
Metafísica de la debilidad y pedagogía del cuidado en Jean Vanier

Metaphysics of the Weakness and Care Education in Jean Vanier

JORDI PLANELLA RIBERA

Universidad Oberta de Catalunya
jplanella@uoc.edu

MARC PALLARÈS PIQUER

Universidad Jaume I
pallarem@uji.es

Resumen: En el presente artículo presentamos una investigación que se ha propuesto como objetivo analizar el concepto de debilidad así como el de pedagogía del cuidado en las experiencias y escritos de Jean Vanier. La obra y los proyectos de Vanier son fundamentales en la historia del pensamiento pedagógico europeo. Para ello se ha trabajado desde un enfoque metodológico de corte cualitativo y a través del análisis y la crítica documental. El estudio ha analizado tres grandes categorías que atraviesan el pensamiento y la praxis de Vanier: teorías sobre la debilidad, pedagogías del cuidado y pedagogía espiritual. El análisis se acompaña de una revisión biográfica del autor para poder situar su pensamiento de forma encarnada.

Palabras clave: Cuidado, Debilidad, Discapacidad, Pedagogía social, Espiritualidad.

Abstract: In the present article we present a research that has been proposed as an objective to analyze the concept of weakness and the pedagogy of care in the experiences and writings of Jean Vanier. Vanier's work and projects are fundamental in the history of European pedagogical thinking. To this end, a methodological and qualitative approach has been worked on through analysis and documentary criticism. The study has analyzed three major categories that go through Vanier's thinking and praxis: Theories about Weakness, Pedagogies of Care and Spiritual Pedagogy. The analysis is accompanied by a biographical review of the author to be able to situate his thought in an embodied way.

Keywords: Care, Weakness, Disability, Social pedagogy, Spirituality.

INTRODUCCIÓN

El interés por la vida y la obra de Jean Vanier sigue siendo un proyecto de investigación (en su perspectiva más global e integral) pendiente, a pesar de que cada vez existen más trabajos parciales que se acercan a su obra de orden práctico, así como a su pensamiento (Spink, 1991; Porter, 1998; McDonald, 2005; Hryniuk, 2010). En el presente artículo nuestro interés se focaliza en el estudio del término “debilidad”, tal y como queda definido y recogido en buena parte de las obras de Jean Vanier. Desde una perspectiva histórica, nos interesa emparentar la idea de debilidad con la de pobreza. Para Vanier el pobre es “el que sufre necesidad, el que reconoce la necesidad y pide ayuda. La debilidad, habitualmente es vista como un defecto. Pero ¿no somos todos débiles y estamos necesitados, de alguna manera? Cuando reconocemos nuestras debilidades podemos pedir ayuda, podemos trabajar juntos. El débil necesita al fuerte pero hemos descubierto en el Arca, que el fuerte también necesita al débil” (1995a, p. 211). Esta cuestión de la debilidad es central en su pensamiento, hasta el punto de que optará por titular *Ma faiblesse, c’est ma force* el libro que escribe sobre su padre (Georges Vanier, quien fue Gobernador General del Canadá). En esa misma dirección se pronuncia Alexandre Jollien (filósofo con una parálisis cerebral) al hablar de la cuestión y responde así a la pregunta ficticia que le plantea Sócrates sobre si las personas con discapacidad son una carga o no para la sociedad: “Pienso que lo contrario, se trata de una riqueza pero para que sea así hace falta haber superado las mortificaciones y las barreras del principio. La incapacidad de llegar a poseer una autonomía perfecta nos muestra, día tras día, la grandeza del hombre. En el corazón de la debilidad, puedo apreciar el don de la presencia del otro” (2001, p. 102). Se trata de pensar una vida vivida en y desde la comunidad, resituando la excesiva valoración de la categoría “autonomía” y apostando por proyectos que tengan en cuenta la perspectiva de la interdependencia entre las personas. La vida en comunidad planteada por Vanier no se basa en la idea de mundos paralelos que nunca se cruzan, sino justamente en el hecho de compartir la vida con los habitantes de poblaciones donde se ubican las comunidades Arca.

El trabajo que presentamos se ha desarrollado a partir de la hermenéutica educativa, y desde allí hemos llevado a cabo el análisis de las informaciones recogidas y segmentadas en distintas categorías analíticas. La codificación de las informaciones se ha realizado a partir de tres grandes formas de abordar la obra de Vanier: teorías sobre la debilidad, pedagogías del cuidado y pedagogía espiritual. Los resultados de la investigación se han organizado a partir de las tres grandes categorías estudiadas que han emergido a lo largo del proceso analítico y de lectura crítica, de la recogida

de información, así como del posterior análisis de contenido. Las tres categorías se han escogido de entre otras posibles, por ser las que más se repiten a lo largo de los textos del autor. Nos han servido para desarrollar un sistema de interrelación teórica de dichas formas que nos ha permitido el ejercicio de la comprensión global de los distintos textos estudiados. Ello viene precedido de un apartado fundamental para la comprensión holística de la obra de nuestro autor, que se ha dedicado a presentar la obra y la vida de Jean Vanier como experiencia encarnada.

JEAN VANIER, UNA BIOGRAFÍA ENCARNADA

Presentar la biografía de un autor se convierte en algo fundamental para poder situar su pensamiento en un proceso narrativo personal. Lo que es relevante para Álvarez-Gayou, en relación a este tema, es que “la historia de vida estudia cómo son las personas y busca obtener la visión individual representativa del mundo y de los rasgos culturales y tradiciones” (2003, p. 127). En el caso de Jean Vanier, esto se convierte en algo imprescindible debido a la particularidad de su biografía. Para empezar, podemos decir que todavía existen pocos trabajos centrados en su biografía que nos permitan aproximarnos a su historia y a cómo su trayecto vital le conduce hasta la creación de su principal proyecto: las comunidades Arca (en especial, Spink, 1991 y 2006). Tal y como plantea Vanier, “permanecer en el Arca no es seguir un ideal o aplicar una filosofía, es sobre todo entrar en una historia, pertenecer a un pueblo (...) Al vivir con personas con discapacidad, he descubierto lo importante que era dotarles de una historia” (1995b, p. 8). No sucede lo mismo con los textos dedicados a estudiar su principal proyecto: L’Arche (el Arca). De forma exponencial, libros, ponencias en congresos, tesis doctorales o artículos han ido apareciendo y dando forma sistematizada a su particular pedagogía (Comnesoli, 2011; Downey, 1986; Downey, 2007; Bazinet, 1995; Laverrière, 1986).

Vanier, de nacionalidad canadiense, nació en Suiza el 10 de septiembre de 1928 en una familia católica y muy comprometida socialmente a través de distintas obras de filantropía. Su padre era un diplomático canadiense que llegó a Gobernador General de Canadá. Nuestro autor, de muy joven, tomó la decisión de alistarse en la Marina inglesa (corría el año 1942 y él tenía tan solo 13 años de edad), y de forma más concreta lo hizo en la prestigiosa academia militar Dartmouth Naval Collège del Reino Unido (una escuela militar de élite). Durante su etapa militar leerá el primer libro autobiográfico del monje trapense Thomas Merton (*La montaña de los siete círculos*), que le provocará una primera ruptura con el tipo de vida que llevaba hasta el momento y representará el inicio de una búsqueda espiritual que aquel mismo año le hará abandonar la Marina. La nueva etapa vital de Vanier

se centrará en los estudios y en el ejercicio de una vida espiritual. Es justamente en estos años cuando Vanier conoce al padre dominico Thomas Philippe en el centro de formación teológica francés (para laicos) que llevaba por nombre Eau Vive. Se trataba de una pequeña comunidad donde los estudiantes aprendían teología mientras vivían la experiencia encarnada de una vida comunitaria (aspecto este que será fundamental en el posterior desarrollo de su sistema de vida comunitario con personas con discapacidad). La experiencia fue una particular forma de combinar la vida académica y la vida comunitaria. El año 1952 Roma destituye al padre Thomas como director del centro y piden a Vanier que asuma la dirección del mismo por un periodo de cuatro años. Al finalizar ese periodo, en 1956, el centro es clausurado y los estudiantes deben trasladar sus expedientes académicos al Instituto Católico de París. Es allí donde realizará su tesis doctoral, centrada en la ética de Aristóteles y publicada años más tarde con el título de *Le goût du bonheur. Au fondement de la morale avec Aristote* (El sabor de la felicidad. En la base de la moral de Aristóteles) (Vanier, 2011). Tal y como dice él mismo, “Aristóteles era uno de los grandes testigos de la búsqueda de la felicidad. Ahora bien, no reflexionó como ideólogo sino a partir de los hechos humanos y de su experiencia personal [...]. La moral de Aristóteles se fundamenta, no sobre una idea, sino sobre el deseo de plenitud inscrito en cada ser humano” (2000b, pp. X-XI). La presencia de Aristóteles es fundamental para entender cómo la filosofía atraviesa su vida y su pensamiento, convirtiéndose, no en un saber, sino en una verdadera forma de vida.

EL ARCA, UN PROYECTO DE VIDA COMUNITARIA

En 1963, Vanier visita de nuevo al padre Thomas Philippe, que ejercía como sacerdote en el centro Val Fleuri (en Trosly-Breuil, Francia), una institución socio-sanitaria que acogía a personas con discapacidad intelectual. Thomas Philippe será el desencadenante, el que provocará un giro radical en la vida de Vanier. Allí empieza su verdadero interés por el tema de la diversidad humana y de las formas con las que la sociedad excluía en aquel momento a las personas portadoras de algún tipo de diferencia. Para Vanier se trata, sobre todo, de “tomar consciencia de que formamos parte de una humanidad común y que esta pertenencia es más importante que cualquier otra” (2000a, p. 6). Durante un año enseñará filosofía en el Saint Michel Collège de la Universidad de Toronto y después regresará a Francia, (a pesar de que había recibido una oferta para trabajar como profesor estable enseñando ética en dicha universidad) para empezar los proyectos vinculados al campo de la discapacidad. Esta fundamentación de su comprensión de la vida, y de forma especial de una vida vivida con “normalidad” desde la diferencia, tendrá sentido y

relevancia por su vinculación con la filosofía; este hecho hará que Vanier pueda ser considerado un verdadero filósofo de la diversidad. Vanier entiende la diferencia desde una posición ética y la interpreta desde la perspectiva antropológica más que a través de una posición clínica.

Antes de viajar a Canadá ya había mantenido contacto con algunas personas con discapacidad en Trosly, y reconocía que su grito de dolor y su sed de amor le habían tocado profundamente. Sentirse tocado por la vida de las personas con discapacidad será un hecho relevante en su vida y su obra. Opta, como lo harán otros, por dejar una vida cómoda y una prometedor carrera académica e ir a “vivir con” personas con discapacidad de forma comunitaria. En un hospital psiquiátrico cerca de París conoce a dos hombres con diversidad intelectual ingresados allí a raíz de la muerte de sus padres: Raphaël Sini y Philippe Seux. Su miserable y humana existencia entre los muros de aquel asilo hace que se plantee ir a vivir con ellos, los tres juntos en una misma vivienda. Acerca de esta decisión narra Vanier:

En 1963, a través de la mediación del padre Thomas Philippe, descubrí el mundo subterráneo. Visitando instituciones, asilos, hospitales psiquiátricos, conocí el mundo de las personas enfermas mentales y de las personas con diversidad intelectual, un mundo de desolación y locura. Las personas estaban escondidas, marginadas, lejos de la sociedad, para que no las viéramos. Cerradas en una sala, daban vueltas sin tener nada que hacer. Los dormitorios estaban perfectamente alineados pero todo era muy despersonalizado. El personal asistente trabajaba a menudo desde el corazón, pero apenas podía dedicar tiempo a los ingresados (1997, p. 21).

Este es el sencillo origen de su proyecto El Arca. Vanier dirá que en aquel momento los dos hombres no buscaban ni a un profesional ni a un sabio, sino tan solo a un amigo con quien compartir la vida, así como un lugar digno donde poder vivir. Su obra es, en realidad, una pregunta radical sobre el ser humano: ¿qué quiere decir plenamente ser un ser humano? Detrás de la pregunta se esconde su postura, que escapa a las miradas “compasivas” a la alteridad. En relación a la idea de compasión es relevante lo que plantea García-Sánchez: “La compasión solo puede ser verdadera y eficaz –ética– si va acompañada de la excelencia médica profesional, que consiste en una investigación constante en la mejora de tratamientos” (2017, p. 26). Vanier no busca mantener una compasión de corte paternalista hacia las personas con discapacidad. Sí que está interesado en una compasión que se construya a partir de la idea fundamental de “compartir el pan con”, de “compartir la vida con” otras personas, de formar parte de una misma comunidad de vida. Ese es

el verdadero sentido de la vida encarnada de Jean Vanier y el trabajo de acompañamiento pedagógico a las personas con discapacidad. Y la idea de comunidad de Vanier se relaciona con la perspectiva de la vida en familia, en un sentido metafórico pero a la vez real. Metafórico porque la propia idea del Arca es parecerse lo más posible (organizativa y emocionalmente) a una familia; y real porque en la práctica, muchas de las personas que viven allí no disponen, cotidianamente, de experiencias familiares “convencionales”. Para Vanier, el Arca son “pequeños hogares de acogida de talla familiar donde los asistentes comparten con personas adultas con discapacidad intelectual vida cotidiana, trabajo, reposo, amistad, fiestas y plegaria” (2008, p. 141). En esta misma dirección, para Fontana, Gil y Reyero, “la familia no tiene una relación contingente o coyuntural con el ser humano sino más bien una relación necesaria y estructural. Somos humanos, entre otras cosas, porque nacemos en familias y somos el fruto de una relación humana que incluye lenguaje e historia” (2013). Para muchas personas con discapacidad que, por motivos variados no pueden convivir con sus familias biológicas, plantear un proyecto de comunidad con un estilo familiar, permite y apoya esta idea fundamental de potenciar la humanidad de cada uno de nosotros.

TEORÍAS SOBRE LA DEBILIDAD Y ESPIRITUALIDAD

Queremos afrontar la temática de la “debilidad” resaltando la dimensión espiritual de la persona. En el proceso de análisis documental crítico de los documentos y textos de Vanier, la cuestión de la espiritualidad se dibuja como un elemento nuclear. Parece más que evidente que no hay marcha atrás en el reconocimiento de la dimensión espiritual de la persona y en la vinculación de ésta con la mirada social, así como con los proyectos de acompañamiento que se llevan a cabo en las sociedades contemporáneas. Lo demuestra el volumen de publicaciones aparecidas en lengua inglesa, y todas las que empiezan a aflorar en castellano en los últimos 20 años (Bazinet, 1995; Comensoli, 2011; Cowley y Cowley, 1992; Downey, 1986; McDonald, 2005; Porter, 1998, etc.). Enric Benavent pone en evidencia este giro hacia las cuestiones espirituales en las praxis sociales sosteniendo que “atender a la espiritualidad puede ayudar a los profesionales a poner los retos de los usuarios en contacto con el significado profundo de su vida. Es necesario poder detectar cuáles son las fortalezas y los recursos propios de la persona de cara a un acompañamiento óptimo” (2013, p. 43). Pensar en todas las dimensiones que configuran la persona es clave, a pesar de que lo más habitual (en muchas prácticas, discursos y proyectos de índole social o pedagógico) es limitar la mirada a una sola de las diferentes dimensiones que configuran a la persona (Spink, 2006; Planella, 2006; Benavent, 2013;

Bazinet, 1995). A la estela de este planteamiento podemos decir que tal vez desde el trabajo silencioso realizado a la sombra de las mayorías, siempre han existido minorías que no han negado a los sujetos esta dimensión espiritual. Abbé Pierre y Jean Vanier, entre otros, son claros ejemplos de proyectos y de sus correspondientes pedagogías que han incorporado la espiritualidad de forma natural (Lefèvre, 2011). Entender a la persona desde una perspectiva multidimensional es un punto de partida fundamental y para ello es necesario hacer aflorar la dimensión social, corporal, espiritual, emotiva o intelectual de cada sujeto, y así entender sus vidas como un todo, como la integración de los elementos que lo configuran como ser humano y pleno, no segmentado ni compartimentado. En palabras de Beorlegui “el ser humano no ha cesado nunca de preguntarse por su ser y su lugar en el mundo. Responder a esas preguntas es el objetivo central de la Antropología filosófica” (2016, p. XI). Así, si hablamos de ‘personas con discapacidad’ debemos tener muy presente que detrás de la categoría “*discapacidad*” encontramos la presencia de un sujeto humano que estructura su “discapacidad” y la convierte en parte significativa de su biografía, aunque lo verdaderamente importante es que no se defina tan solo por su “discapacidad” sino que también pueda llegar a hacerlo por otras características de sí mismo (Planella, 2006, p. 133).

APALABRAMIENTO Y DISCAPACIDAD

Por ello, es del todo necesario que nos aproximemos a la persona con discapacidad desde una perspectiva global y no de forma fragmentada. No podemos mutilar esta globalidad centrándonos tan solo en lo que genera un déficit (categorías biomédicas impulsadas y utilizadas por la OMS, por ejemplo). Para Sokolowski es necesario indagar en el sentido profundo del concepto persona y así poder descubrir lo que este esconde: “el término griego *prosopon*, así como el latino *persona*, significaban máscara y por tanto un personaje de teatro, significado retenido en la frase *dramatis personae*, personas o personajes en un drama. Se tuvo que ser consciente de los seres humanos para poder designar a <alguien> como un personaje en una obra” (2013, p. 18). Y en esta misma cuestión ahonda Chozza cuando dice que “la noción de persona va ligada indisolublemente al nombre, que se adquiere o recibe después del nacimiento de una parte de una estirpe que junto a otras constituyen una sociedad, y en virtud del cual el que lo recibe queda *reconocido* y facultados por sus capacidades, es decir, queda constituido como actor” (2016, pp. 501-502).

El hecho de ser “nombrado” (y en cierta forma, *apalabrado* como ser humano) es de vital importancia para el tema que nos ocupa y para pensar la condición social y el lugar que ocupan las personas con discapacidad en la sociedad y en la pedagogía

que propone Jean Vanier. Para Vanier carecen de sentido todas las formas técnicas, biomédicas o psicosociales de nombrar al otro. Dichas formas se pierden en tecnicismos innecesarios y alejan a los sujetos del encuentro real. Vanier, a lo largo de su obra y ya desde los inicios de la misma, se refiere al otro por su nombre, a través de las formas simbólicas de nombrarlo y acogerlo. Nos habla de Luisito en la comunidad el Arca de Santo Domingo (1997, p. 39); de Philippe y Raphaël en el Arca de Trosly desde el inicio del proyecto (1995a, p. 17); de Claudia y Nadine en la comunidad de Suyapa (2000a, pp. 28-29); y de otros muchos nombres que articulan la presencia de una persona y no de un caso o de un individuo portador de un diagnóstico o de una categoría que lo convierte en algo radicalmente distinto. Para Vanier se trata de poner en marcha un proyecto radical donde el trato al otro desde su posición de persona única e irrepitable se convierte en algo fundamental (1995b, p. 98).

Si centramos la mirada antropológica en la idea de persona, entonces podemos decir que entendemos que ésta posee una historia personal (con un pasado), con la libertad para tomar determinadas decisiones, con una posición concreta frente al mundo, con un determinado nivel de socialización, con unos valores concretos y con una particular experiencia de su vida espiritual. Compartimos con Amengual que “persona designa a alguien capaz de habla y acción (de diálogo y cooperación) y, por tanto, de comunicación personal y social, capaz de participar en la ciudad, en la sociedad, capaz de responder a la interpelación” (2015, p. 20). Este enfoque nos posiciona en una hermenéutica de la persona como ser humano único e irrepitable. Partiendo de este planteamiento general, lo que nos proponemos es analizar de forma particular cómo esta perspectiva encaja y es desarrollada en el proyecto El Arca y en la obra de Jean Vanier.

LA FILOSOFÍA ENCARNADA DE JEAN VANIER

Podemos afirmar con rotundidad que la filosofía de Jean Vanier es una filosofía “encarnada” porque se ve claramente cómo su obra se vertebra con su vida: en ningún caso se advierte una escisión entre su obra (la acción que desarrolla al frente de El Arca y los proyectos de acompañamiento a personas con discapacidad) y su pensamiento (reflexiones escritas en forma de libros y cartas sobre esa experiencia desbordante al lado de personas con discapacidad). Si tomamos algunas de las palabras del propio Vanier nos daremos cuenta del sentido que puede tomar el verbo encarnar: “Este libro pretende ser un testimonio. Es fruto de casi veinte años en el Arca, donde vivo día a día con personas con discapacidad intelectual” (2001, p. 7). De esta forma la conexión entre teoría y praxis, vida y pensamiento fluye de forma

natural, y ello forma parte de los propios principios que ordenan el trabajo cotidiano de las comunidades Arca.

En palabras de Laverrière, “en sus conferencias y en sus escritos Jean Vanier intenta revelar lo que ha descubierto en su propia comunidad: no duda en clamar que cada persona, aunque sea discapacitada, posee una gran dignidad y la capacidad de amar y de darse” (1986, pp. 14-15). El propio Vanier lo dice con claridad en uno de sus textos: “muchos de los principios de Aristóteles son válidos para cualquier moral. Ser humano no significa simplemente obedecer las leyes que vienen del exterior de la persona sino alcanzar la madurez. Ser humano significa realizarse lo más plenamente posible. Si no nos realizamos plenamente, algo se pierde para toda la humanidad” (2000a, pp. XIII-XIV). Contrariamente a la mayoría, para Vanier la conexión entre teoría y praxis forma parte de la piedra angular de su trabajo cotidiano de acompañamiento. Su formación inicial en el campo filosófico ayudará a este entramado de conceptos que nutre su particular forma de entender el mundo y el trabajo en el sector de la discapacidad. En la pedagogía de Vanier se entrevé esa idea fundamental del pensamiento de Aristóteles, que se centra en un modelo de vida al que toda persona aspira: la *eudaimonia* o el buen vivir.

En un momento en el que parece que priman de forma exagerada valores como la competitividad, la excelencia, el ser competente y productivo, etc., la propuesta de Vanier emerge como un camino diferente para romper con el modelo imperante. ¿Qué papel les espera, de lo contrario, a las personas con discapacidad intelectual en la corrosiva sociedad actual? ¿Qué posibilidades laborales –reales– tienen? Desde que fundó la primera comunidad del Arca, Vanier ha centrado su actividad en animar y expandir su proyecto original, y lo más visible han sido sus escritos en forma de libros, pero también sus cartas mensuales (traducidas a diferentes idiomas y enviadas a todas las comunidades Arca). El Arca está presente en treinta y cinco países en forma de ciento treinta y nueve comunidades.

Se trata de dos cuestiones muy diferenciadas y, salvo loables ocasiones (Edith Stein sería el ejemplo más claro), raramente las encontramos vinculadas, cogidas del brazo, sino que, por un lado, aparece la pedagogía y, por otro, la espiritualidad. En el caso de Vanier, espiritualidad y pedagogía se encuentran entrelazadas, no pueden existir por separado. Es cierto que si preguntáramos al propio Vanier no se definiría como un pedagogo; pero es más que evidente que su obra (los proyectos y los libros) son una verdadera pedagogía, y más concretamente una pedagogía social. Esto puede ser interpretado como que ha desarrollado una verdadera pedagogía y que, sin duda alguna, ha revolucionado la mirada y el trato a las personas con discapacidad. Vanier la plantea con las siguientes palabras: “La pedagogía del Arca se sitúa precisamente ahí: en ayudar a la persona con discapacidad a reconocer

su valor único y su belleza, ayudarla a tener confianza en sí misma y en sus propias capacidades de crecer y hacer cosas bellas, cambiar la imagen negativa que tiene de sí misma en una imagen positiva” (1995a, pp. 107-108). Pero esta pedagogía debe lidiar con los intereses de la mirada biomédica a la diversidad, que muchas veces niega y no escucha las palabras y los proyectos que propone Vanier. De hecho, basta con analizar la bibliografía recomendada de las asignaturas que se enseñan en las distintas universidades vinculadas a materias de discapacidad: Vanier brilla por su total ausencia. Es posible que en cursos vinculados a teología pastoral sea un autor clave, pero en la formación vinculada más directamente a las profesiones sociales, sigue siendo un autor olvidado.

La sociedad se erige a menudo como portadora de una verdad fundamentada en lo que es normal (lo verdadero, y que el resto deberíamos seguir). ¿Por qué debemos pensar que lo que es característico de la persona con discapacidad es negativo, que debe ser abandonado, normalizado? Podemos pensar que existen tantas “normalidades” como personas. Podemos pensar el concepto de “normalidad” como una ilusión o como una tiranía que alguien nos impone y hacia donde nos sentimos impulsados. Sobre esta cuestión dice Alexandre Jollien: “anormal es aquel que por definición se separa de la norma. Son muchas las características (la talla, el peso...) que varían en el seno de cada población. Asimismo, la mayoría de personas se sitúan en la mediana. De esta forma, cuanto más se separa un individuo de la norma, menos normal será” (2001, p. 106). Vanier encarna el grito, la voz a favor de vivir con plenitud esta diferencia, sin reducirla ni forzarla hacia la igualdad monolítica. Todo el mundo tiene derecho a vivir su “singularidad” y el derecho a no ser reducido (o disminuido) como persona. Sobre esta cuestión, Vanier dirá en su Discurso dirigido a los miembros del Parlamento del Canadá (*National Prayer Breakfast*): “El poder que se obtiene humillando a otros, y no a través de la irradiación de nuestra bondad, sabiduría y previsión personal, conlleva las semillas de su propia destrucción” (1971, p. 68).

PEDAGOGÍA DEL CUIDADO EN JEAN VANIER

La obra y los proyectos vinculados con Vanier pueden ser leídos desde la pedagogía del cuidado. Al decir de García-Sánchez “el cuidado es una categoría ética –una responsabilidad– y no un ejercicio hedonista. La ética del cuidado requiere un ética de sacrificio y de la entrega, requiere un amor profundo y puro que no busca el propio interés” (2017, p. 34). En esta misma dirección es preciso que leamos la experiencia del Arca como una invitación a la sociedad en general para que cambie la mirada hacia la diferencia, cambie la mirada hacia aquellas personas que mues-

tran una diferencia corporal radical. Vanier dirá al respeto: “El Arca experimenta una gran paradoja: las personas que la sociedad juzga como inútiles y buenas tan solo por ingresar en instituciones, allí se convierten en el centro de todo proceso de transformación” (2009). Es así que parte de una mirada bioética que cuestiona con fuerza los supuestos vinculados al aborto cuando los diagnósticos anuncian o apuntan hacia un futuro hijo con discapacidad. Las presiones neodarwinistas y neoeugenésicas encuentran en Vanier un activista resistente, un firme opositor. Sus posiciones se encuentran alineadas con lo que nos propone la Convención de la ONU sobre derechos de las personas con discapacidad: “Los Estados Partes reafirman el derecho inherente a la vida de todos los seres humanos y adoptarán todas las medidas necesarias para garantizar el goce efectivo de ese derecho por las personas con discapacidad en igualdad de condiciones con las demás” (art. 10).

En este sentido, Vanier fue de los primeros autores en proponer una verdadera filosofía de la discapacidad, un camino que después han seguido otros pensadores (todos ellos vinculados de una forma u otra a la discapacidad): Martha Nussbaum, Julia Kristeva y Alexandre Jollien, entre otros. Así lo plantea Kristeva: “A medida que escribo estas líneas, deseo que estos esfuerzos por «sensibilizar, informar, formar» podrán cambiar verdaderamente las mentalidades.(...) De los mundos nuevos surgirán entonces personas ni normales ni discapacitadas, una explosión de sorpresas, de los mundos resultado de una polifonía, de resonancias diferentes” (2003). Kristeva, en su filosofía de la diversidad, apuesta por la ruptura de la constitución de realidades dicotómicas, de mundos paralelos y lo hace desde la experiencia como madre de un hijo con discapacidad.

La propuesta de Vanier responde también de forma clara a esta ruptura con las estructuras (y las mentalidades) construidas de forma dicotómica: “nuestras comunidades quieren ser testigos, en el sí de la comunidad y de la iglesia, del amor de Dios, que ve las profundidades de los corazones y acoge nuestras debilidades. El Arca no es una solución a un problema social; es el signo de que los seres humanos no están volcados a la guerra y a la lucha, en que los más fuertes aplastan siempre a los más débiles; el amor es posible. Cada persona es válida y sagrada” (2000b, p. 8). La comunidad es un concepto clave en el pensamiento de Vanier. De su experiencia comunitaria –como estudiante primero y más tarde como director– en la Eau Vive, extrae algunas ideas centrales que alimentará poco a poco con textos sobre la vida comunitaria de los Padres de la Iglesia y de otros pensadores (entre los que cabe destacar al pastor luterano Dietrich Bonhoeffer y su libro *Vivir en Comunidad*). La comunidad tiene un sentido fundamental para Vanier, quien sostiene que “la comunidad es el lugar donde se crece en la liberación interior, el lugar del desarrollo de la consciencia personal [...]. En una verdadera comunidad, cada persona debe

poder preservar el secreto profundo de su ser” (1983, pp. 34-35). La pedagogía del cuidado toma su verdadera forma cuando se lleva a cabo a nivel comunitario, en el seno de una comunidad que acoge a las personas desde sus particularidades. En palabras de Torralba: “cuidar bien significa, ante todo, cuidar personalizadamente, considerando a cada ser humano como alguien único y singular, como un sujeto cultural, simbólico y como un agente moral” (2002, p. 262). Y esta forma de cuidado tiene su concreción privilegiada en comunidades como las que se desarrollan en el seno del proyecto Arca.

Al revisar la narrativa de Vanier sobre la institución psiquiátrica donde recoge a Raphaël y a Philippe, nos damos cuenta de que lo que él propone es exactamente lo contrario de lo que observó en dichos dispositivos de control. Podemos hacer el ejercicio de pensar cómo son muchas residencias de personas mayores, residencias para personas con discapacidad; algunas de las instituciones psiquiátricas que Goffman definía como instituciones totales siguen existiendo y la vida pasa *intra* muros, alejada de la sociedad. Al pensar en los muros, dice Vanier: “estos muros se encuentran, en primer lugar, en los hospitales psiquiátricos y en las instituciones que visité. Raphaël y Philippe estaban escondidos tras amplios muros [...]. Estos muros encarcelaban también a los padres, que a veces se sentían culpables, o incluso excluidos por la Iglesia por culpa de su hijo” (1995a, pp. 17-18). Contrariamente a la idea de los muros que dividen las sociedades, Vanier propone una vida comunitaria, no alejada de la sociedad; una vida con estilo familiar, donde cada uno dispone de su espacio y puede personalizarlo. Podemos decir que el Arca es una casa como cualquier otra; una casa ordinaria y una comunidad extraordinaria (si queremos jugar con las palabras del mismo Vanier). Para él la vida comunitaria tiene sentido pensando en la idea de unidad: un cuerpo unido de una persona con otras personas, que conviven sin rivalidades y donde cada uno encuentra su lugar. La vida comunitaria comporta elementos de cooperación, tomar decisiones conjuntamente, la responsabilidad compartida de los diferentes miembros de la comunidad, un esfuerzo por estar y mostrarse atento a los demás. Pero una de las cuestiones más interesantes es la idea de que dentro de la comunidad coexisten muchas diferencias que hacen de cada uno una persona singular. Del encuentro inicial con Raphaël y Philippe nace la convicción de que una vida comunitaria con las personas con discapacidad es realmente posible.

La idea de la persona como centro es algo fundamental en el pensamiento de Vanier. Seguramente fue relevante el hecho de que Jacques Maritain impartiera docencia en el centro teológico Eau Vive mientras estudiaba allí Vanier. Tal y como se especifica en la *Carta Fundacional del Arca*: “Toda persona, sean cuales sean sus dones o límites, comparte unos rasgos comunes con la humanidad. Ella tiene un valor

único y sagrado y posee los mismos derechos y la misma dignidad. Los derechos de la persona son: derecho a la vida, a los cuidados, a un espacio para vivir (un hogar), a la educación, al trabajo, pero también a ser amado, a la amistad, a la comunión y a la vida espiritual” (1995b, p. 4).

El nivel de centralidad de la persona en su proyecto es tan importante que plasmó esta centralidad en el libro *Cada persona es una historia sagrada*, donde de forma detallada expone su particular antropología, su particular visión del ser humano. La persona en el centro de la comunidad rompe con la idea imperante de los muros (reales y simbólicos) que nos separan a unos de otros. Los muros entre fuertes y débiles; los muros que tranquilizan a los que se etiquetan como normales y que se diferencian de los que son etiquetados como anormales o diferentes; los muros que excluyen para dejar tranquilos a los incluidos; los muros de las capacidades y de las discapacidades, etc. La persona podrá vivir “humanamente” en la medida en que pueda tener una identidad y sea reconocida, sea nombrada (por su nombre) y reconocida por el otro. Por eso la persona es nombrada, acogida y acompañada por el otro. Podemos afirmar que cuando pensamos en Vanier nos encontramos ante un fenómeno tan antiguo como la propia humanidad: ante la lógica utilitarista que domina nuestras vidas, el hombre ha inventado otras formas (radicales, no podía ser de otra forma) de vivir, de organizar la vida para las personas que la sociedad considera “no útiles”.

CONCLUSIONES

La propuesta pedagógica de Vanier se focaliza en la idea neotestamentaria de la acogida, del caminar al lado del pobre; de un pobre entendido en el sentido más amplio posible del término. En palabras del autor, “siempre hay pobres y excluidos que son considerados incapaces de insertarse en la sociedad. Son los mendigos, las personas sin hogar, los parados, los hombres y mujeres que sufren una enfermedad mental, una deficiencia física o mental; es la gente abandonada, los no establecidos, los que se cierran en una imagen herida de ellos mismos. Son todos aquellos y aquellas que sufren la malnutrición y la miseria: son todos los refugiados del odio” (1997, p. 17). Debemos resaltar este hecho porque, a pesar de que su principal proyecto (el Arca) se ha centrado en el campo de las personas con discapacidad, todas sus prácticas y los pensamientos que las sustentan pueden trasladarse y adaptarse a otros colectivos.

Si volvemos a la idea de una teología de la pobreza nos damos cuenta de que las raíces en las que el proyecto se sustenta son ancestrales. Esta tarea ya la llevó a cabo la comunidad prehistórica de Shanidar, acogiendo y cuidando a uno de

sus miembros con movilidad reducida; lo siguió haciendo San Zotikos (siglo IV después de Cristo) acogiendo a los leprosos que estaban destinados a vivir en la intemperie, alejados de las poblaciones de Constantinopla, y la sigue realizando Jean Vanier y las Comunidades Arca acogiendo a las personas con las vidas y los cuerpos rotos, para transformar ese sufrimiento en una creativa vida comunitaria. Todo ello permite un descubrimiento conjunto de nuestra humanidad, así como darnos cuenta de que se genera una gran transformación cuando se acoge a alguien que ha sido expulsado de los sistemas productivos. Desde esta perspectiva se pone en marcha una verdadera pedagogía del amor que de forma genérica se fundamenta en los principios generales que rigen el Evangelio (Teología del Amor). No queda lejos de los planteamientos de Vanier la Teología del Buen Samaritano o la idea fundamental de acoger la pobreza (la pobreza entendida como radical alteridad). Vanier insiste en la idea de acoger al débil cuando plantea que “las personas con discapacidad, con su debilidad y su fragilidad, con sus depresiones y gritos, pero también con su ternura y su simplicidad (..) me han revelado que la necesidad más profunda del hombre es la necesidad de amar y de ser amado” (1981, p. 11).

Para ello puede ser clave pensar que todos los miembros del Arca se reconozcan (de forma conjunta) como seres vulnerables o como seres indigentes (y no tan solo las personas que están acogidas). La incertidumbre da la fuerza necesaria para construir y mantener el propio proyecto y el proyecto de los demás. La inseguridad del que se sabe “sin discapacidad aparente” se vincula con lo que propone Vanier: “había, y sigue habiendo, una lucha en mí entre la necesidad de tener razón, de tener poder, de controlarlo todo, y la acogida profunda del otro, la confianza en Dios y en los demás; entre la necesidad de ascender para mandar y el deseo de descender para amar, escuchar y ser vulnerable entre las personas” (1997, p. 145). Vanier propone una mística del cuerpo, ya que mientras que en otros modelos el cuerpo de la persona con diversidad es negado y escondido, Vanier lo privilegia, lo hace aflorar. Swinton se refiere sobradamente a ello al hablar del cuerpo de Cristo en las personas con síndrome de Down (2003). En el Arca existe un ritual que en determinados momentos se torna central: la acción de lavar los pies al otro. Retomando la actividad que hizo Jesús, y rompiendo con las dicotomías fuerte/débil, normal/anormal, capacidad/discapacidad, los miembros del Arca ponen en marcha este ritual en el que el tacto (también entendido como algo que va mucho más allá de las tácticas) resitúa el cuerpo “herido” de la persona con discapacidad. Pero es cierto que, en la pedagogía de Vanier, el acercamiento al otro pasa por una mística del tacto en lugar de hacerlo por una psicología de las tácticas. El elogio de la caricia, del tacto, del contacto, es el centro de la experiencia espiritual. Se trata de una mirada humanista, fundamentada en la compasión y el amor al otro (Caillé y Chaniel, 2008).

La lógica dominante del sector de la discapacidad (centrada aún de forma excesiva en el modelo biomédico y que pone en juego la trilogía del diagnóstico-tratamiento-intervención) se ve difundida por miradas alternativas a este modelo. La mirada de Vanier es especialmente relevante (aunque por ahora no sea demasiado reconocida) dado que la perspectiva humanista de la diferencia es la que debe permitir lo que Vanier anuncia: descubrir nuestra propia humanidad a partir de descubrir la humanidad del otro. A pesar de que la propuesta de Vanier, centrada en una pedagogía espiritual, ya hace muchos años que ha abierto senderos que permiten otras formas de transitar por el sector de la discapacidad, hay que ser plenamente consciente de que el camino que nos queda por recorrer es aún muy largo. Será necesario seguir repensando su obra y su proyecto desde múltiples perspectivas: teología, estudios espirituales, *disability studies*, teorías del *care*, etc. En el caso de esta última perspectiva, dice Gleen: “Todo el mundo tiene necesidad de *care*, y no tan solo los ancianos, los niños, las personas incapacitadas” (2000). Nos adentramos en un nuevo contexto que, seguramente, puede extraer muchas de las ideas que se sustentan en la experiencia del Arca. Vanier, sin saberlo ni nombrarlo, ya había iniciado el contexto de una sociedad del *care*, de una verdadera pedagogía de la compasión que tiene como centro la dimensión espiritual del sujeto.

Fecha de recepción del original: 16 de abril 2018

Fecha de aceptación de la versión definitiva: 2 de julio 2018

REFERENCIAS

- Álvarez-Gayou, J. J. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Buenos Aires: Paidós.
- Amengual, G. (2015). *La persona humana. Debate sobre su concepto*. Madrid: Síntesis.
- Bazinet, J. C. (1995). *Communal Journey's: A Phenomenological Inquiry into the Experience of Living and Working in L'Arche*. Master thesis, University of British Columbia.
- Benavent, E. (2013). *Espiritualidad y educación social*. Barcelona: Ediuoc.
- Beorlegui, C. (2016). *Antropología Filosófica. Dimensiones de la realidad humana*. Madrid: Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas y Universidad de Deusto.
- Caillé, A. y Chaniel, P. (2008). L'amour des autres. *Care*, compassion et humanitarisme. *Revue du MAUSS*, 32, 5-31.
- Choza, J. (2016). *Manual de Antropología Filosófica*. Sevilla: Thémata.
- Comensoli, P. A. (2011). Descending the ladder. The theological anthropology of

- Jean Vanier's key metaphor. *Journal of Religion, Disability and Health*, 15(2), 115-129.
- Cowley, D. y Cowley, G. (1992). *One Woman's Journey. A Portrait of Pauline Vanier*. Toronto: Novalis.
- Downey, M. (1986). Jean Vanier: Recovering the Heart. *Spirituality Today*, 38(4), 337-348.
- Downey, M. (2007). Disfigurement and Reconfiguration: The Contribution of Jean Vanier and L'Arche to a Renewed Social Order. *Theoforum*, 38(3), 309-320.
- Fontana, M.; Gil, F. y Reyero, D. (2013). La perspectiva pedagógica de la vida familiar. Un enfoque normativo, *Estudios de Educación*, 25, 115-132.
- García-Sánchez, E. (2017). *Despertar la compasión. El cuidado ético de los enfermos graves*. Pamplona: EUNSA.
- Gleen, E. N. (2000). Creating a care society *Contemporary Sociology*, 29(1), 84-94.
- Hryniuk, M. (2010). *Theology, Disability and Spiritual Transformation: Learning from the Communities of L'Arche*. Amherst: Cambria Press.
- Kristeva, J. (2003). *Lettre au président de la République sur les citoyens en situation de handicap*. París: Fayard.
- Jollien, A. (2001). *Elogio de la debilidad*. Barcelona: La Magrana.
- Laverrière, J. (1986). *Jean Vanier. Un prophète de notre temps*. Montreal: Éditions Paulines.
- Lefevre, D. (2011). *Les combats de l'Abbé Pierre*. París: Le Cherche Midi.
- McDonald, K. (2005). L'Arche: The Successes of Empowerment in a Faith Centered Community, *Journal of Religion, Disability and Health*, 9(4), 5-28.
- Planella, J. (2006). *Subjetividad, disidencia y discapacidad. Prácticas de acompañamiento social*. Madrid: Fundación ONCE.
- Porter, B. (1998). L'Arche Daybreak: An Example of Interfaith Ministry Among People with Developmental Disabilities, *Journal of Pastoral Care*, 52(2), 157-165.
- Sokolowski, R. (2013). *Fenomenología de la persona humana*. Salamanca: Sígueme.
- Spink, K. (1991). *Jean Vanier and L'Arche: A communion of Love*. Nueva York: Crossroad.
- Spink, K. (2006). *The Miracle, the Message, the Story: Jean Vanier and L'Arche*. Londres: Darton, Longman & Todd.
- St. Armand, N. (2006). La spiritualité: au coeur ou en marge de l'intervention sociale?, *Reflets: revue d'intervention sociale et communautaire*, 12(1), 20-47.
- Swinton, J. (2003). The Body of Christ has Down's Syndrome: Theological reflections on disability, vulnerability and Graceful Communities, *Journal of Pastoral Theology*, 13(2), 66-78.

- Torralba, F. (2002). Cuidado. En J. García y F. J. Alarcos (Coords.), *10 palabras clave en Humanizar la Salud* (pp. 229 -263). Estella: Verbo Divino.
- Vanier, J. (1971). *Eruption to Hope*. Toronto: Griffin House.
- Vanier, J. (1981). *No temas amar*. Santander: Sal Terrae.
- Vanier, J. (1983). *Vivir en alianza en los hogares de El Arca*. Santander: Sal Terrae.
- Vanier, J. (1992). *From Brokenness to Community*. Mahwah: Paulist Press.
- Vanier, J. (1995a). *Cada persona es una historia sagrada*. Madrid: PPC.
- Vanier, J. (1995b). *L'histoire de l'Arche. Des communautés à découvrir*. Québec: Novalis.
- Vanier, J. (1997). *Amar hasta el extremo. La propuesta espiritual de El Arca*. Madrid: PPC.
- Vanier, J. (2000a). *Acoger nuestra humanidad*. Madrid: PPC.
- Vanier, J. (2000b). *La comunidad. Lugar de perdón y de fiesta*. Madrid: PPC.
- Vanier, J. (2001). *Hombre y mujer los creó. Para una vida de amor auténtica*. Madrid: PPC.
- Vanier, J. (2006). *Busca la paz*. Santander: Sal Terrae.
- Vanier, J. (2008). *Lettres à des amis*. Mesnil Saint-Loup: Le Livre Ouvert.
- Vanier, J. (2009). No podemos aceptar la debilidad del otro si no aceptamos la propia. Entrevista con Krista Tippett, *El Ciervo*, Set-Oct, 28-32.
- Vanier, J. (2011). *Made for Happiness. Discovering the Meaning of Life with Aristotle*. Toronto: Darton, Longman and Todd.

